



El inicio de la poscosecha en la EEA Alto Valle

En las regiones frutícolas más importantes del mundo, la década del 60 fue testigo del nacimiento de una nueva especialidad: la poscosecha. Surgió como producto de la urgencia de resolver problemas que se presentaban con frecuencia en el lapso transcurrido entre la cosecha y la llegada al consumidor, causando graves perjuicios a la calidad comercial del producto.

Hacia mediados de esa década, un convenio con la Universidad de Pennsylvania, USA, y con la tutoría del Dr. Hitz permitió a la entonces Estación Experimental Agropecuaria Alto Valle la formación de su primer especialista en poscosecha, Ing. Agr. Jorge Weigert. A fines de 1969 se incorpora quien suscribe.

Por entonces, los principales problemas que enfrentaba la fruticultura regional, durante y después de la cosecha, eran los daños mecánicos, las enfermedades parasitarias producidas por hongos, ciertos desórdenes como deshidratación, escaldadura superficial y *bitter pit* y, en consecuencia, la reducción de su vida útil durante el almacenamiento. Contemporáneamente, creció el interés por la posibilidad de extender el período de oferta de peras y manzanas a lo largo del año. Esta inquietud de la industria inició una etapa de estrecha colaboración con el INTA en la búsqueda de soluciones, concretada en un plan de acción a corto, mediano y largo plazo, para la investigación en patología, manejo de la cosecha y el acondicionamiento, y primeros lineamientos en tecnología de frío.

Estas acciones interesaron a otras regiones productoras del país y ante la demanda generalizada de información, se decidió convocarlos a las primeras jornadas de “poscosecha” realizada en la Experimental, en octubre de 1978, a la que también asistieron investigadores y productores brasileños.

Durante los años 70, el desarrollo de las investigaciones en nutrición vegetal, el manejo del suelo, del agua y del cultivo, acciones directas para la reducción de daños durante la cosecha, el acondicionamiento y la conservación, fueron ampliando el campo de trabajo de una actividad inicialmente aportante de la fruticultura, transformándola en una verdadera especialidad diversificada y compleja.

En los años 80, hubo un gran progreso en la investigación y la implementación de sistemas de refrigera-

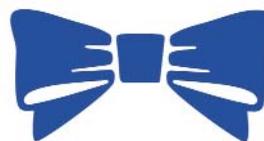
ción, tanto en frío convencional como en el desarrollo de distintos sistemas de atmósfera controlada, ya iniciado con la atmósfera modificada, gracias a la aparición de los materiales plásticos. Por otra parte, la profundización del estudio de las características varietales, demandó la determinación de índices de madurez y parámetros de calidad, que permitieran el seguimiento para decidir el momento oportuno de cosecha y la implementación de los llamados “programas de madurez”, como así también en sistemas más sofisticados de manejo del frío. De esta manera, a fines de esta década y comienzos de la siguiente, la “poscosecha” pasó a constituir la cuarta columna de los sistemas de “Producción Frutícola Integrada” que comenzaron a difundirse en todas las regiones frutícolas del mundo.



“

Moño Azul felicita
y agradece a la Estación
Experimental Alto Valle por
su presencia y acompañamiento
a los productores de frutas
de nuestro valle durante
todo un siglo.

”



Moño Azul

Sociedad perteneciente a GF Group S.p.A

Simultáneamente, sendos subsidios de los gobiernos de Canadá e Italia, proveyeron infraestructura edilicia, laboratorios, cámaras frigoríficas con sistema convencional y de atmósfera controlada, como así también programas de formación y especialización para los investigadores cuya planta se había ampliado, a la vez que se incorporó personal auxiliar para el manejo y mantenimiento de los nuevos equipos. También se mantuvo un programa de calidad de frutas dentro del convenio INTA-INRA de Francia.

De esta manera, hacia fines de siglo, la poscosecha de frutas se había establecido como una actividad destacada en todas las empresas productoras y exportadoras de la región y, como en sus comienzos, con logros compartidos con las EEA Alto Valle.

Durante esos primeros 35 años, los principales logros obtenidos por el INTA en poscosecha fueron:

- La selección de distintos productos para el control de las principales enfermedades causadas por hongos en poscosecha.
- La determinación de causales de distinto tipo de desórdenes no parasitarios en poscosecha y su eventual control preventivo y/o activo, especialmente en escaldadura superficial.
- La implementación del uso de polietileno para la reducción de los daños por deshidratación, durante el almacenamiento.
- La determinación de momentos críticos de producción de daños mecánicos durante la cosecha y el acondi-

cionamiento y propuesta de acciones correctivas. En base a esto, los fabricantes de maquinaria para el empaque hicieron grandes modificaciones en los equipos.

- La selección de índices de madurez adecuados para la determinación del momento oportuno de cosecha en función de las características varietales en peras y manzanas.
- La predicción de vida en el almacenamiento en función de la variedad y el estado de madurez en el momento de la cosecha.
- La selección de distintos niveles de la combinación gaseosa para el almacenamiento en atmósfera controlada de distintas variedades de peras y manzanas.
- El establecimiento de un programa oficial de madurez para todas las variedades regionales de frutas de pepita.
- La realización de numerosas jornadas de formación y entrenamiento en distintas técnicas de poscosecha, como así también de información en temas específicos de la especialidad.

La información sobre todas estas investigaciones y logros se plasmaron en tres libros y en capítulos de una obra internacional, editados a principios de los años 2000. •

